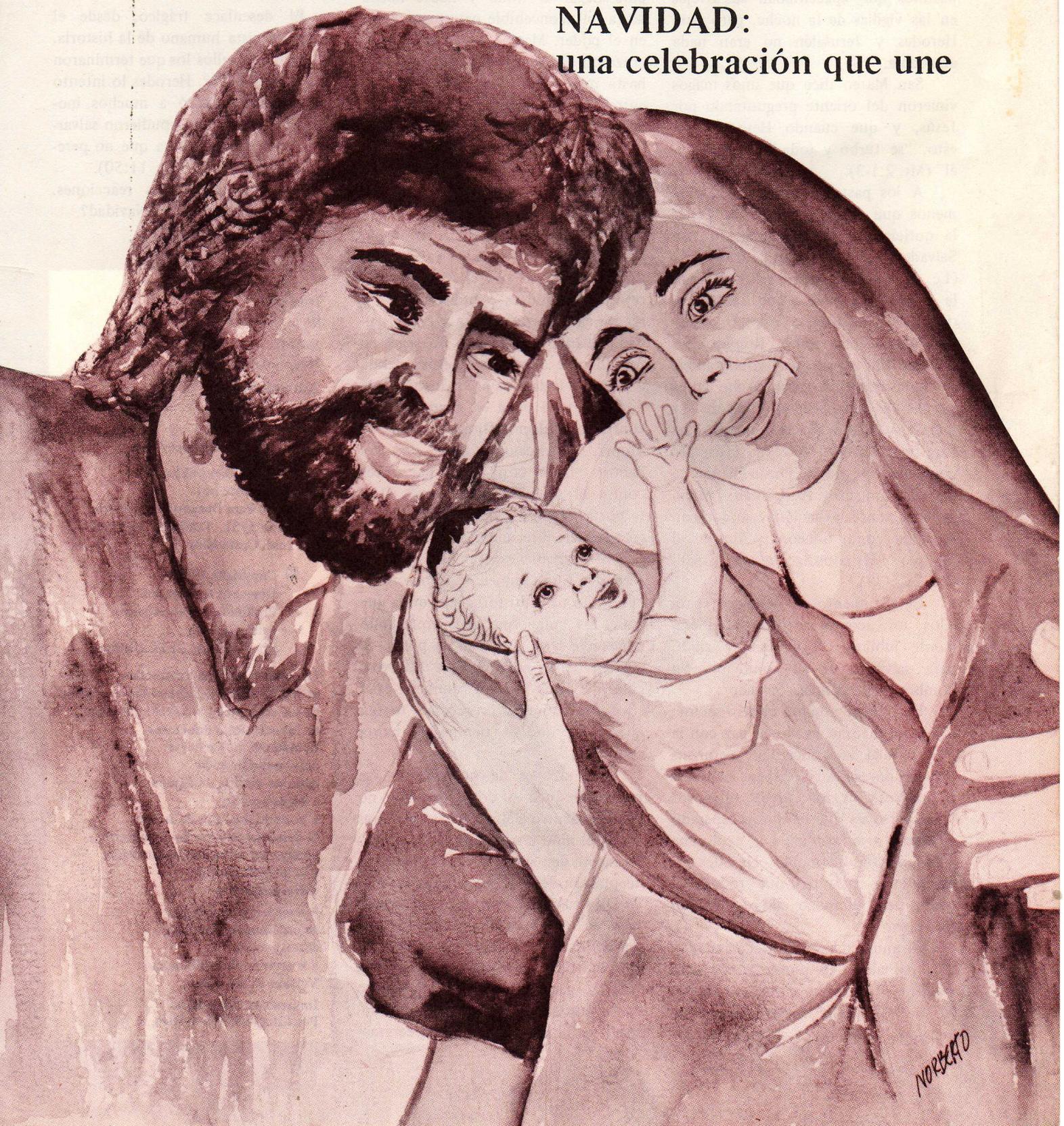


NOVIEMBRE / DICIEMBRE 1984

# Vino Nuevo

---

NAVIDAD:  
una celebración que une



# EDITORIAL

Hugo M. Zelaya, Director

Hay noticias que son buenas para unos, pero para otros no. El anuncio del nacimiento del Hijo de Dios fue una buena nueva para los pastores que apacentaban sus ovejas en las vigiliadas de la noche, pero para Herodes y Jerusalén no eran nada agradable.

San Mateo dice que unos magos vinieron del oriente preguntando por Jesús, y que cuando Herodes oyó esto, "se turbó y toda Jerusalén con él" (Mt. 2:1-3).

A los pastores, Dios envía nada menos que a sus ángeles para darles la noticia que les había nacido "un Salvador, que es Cristo el Señor" (Lc. 2:10). Los pastores representaban la porción del pueblo que había sido oprimida y abusada, no sólo por naciones extranjeras como Roma, sino también por sus propios gobernantes. Su condición los había hecho conscientes de sus pecados y los de sus padres, y los había empujado a las Escrituras donde Dios advertía las consecuencias de la desobediencia a sus mandamientos. Aceptaban el juicio de Dios sobre la nación y su corazón esperaba como Simeón y Ana en el Templo "la consolación de Israel" (Lc. 2:25-38).

El nacimiento de Jesús era para ellos un acontecimiento verdaderamente jubiloso. Jesús había venido para salvarlos de su condición. Su nombre Jesús, significa Salvador.

Herodes representa el otro sector: a los que habían hecho la paz con la mediocridad, la insinceridad y con sus esclavizadores. Allí estaban incluidos la mayoría de los líderes religiosos y las personas que habían prosperado aliándose a un sistema que explotaba a sus propios hermanos. Herodes es, quizá, más perverso que todos los otros, pero tampoco ellos se quedan sin culpa.

El anuncio para él viene por medios carnales. No podía ser de otra manera. El hombre carnal no entiende de cosas espirituales aunque sea religioso. Tres reyes extranjeros pre-

guntan al rey Herodes por el Rey de los judíos, y "Herodes se turbó". Se turbó porque se sintió amenazado. Herodes había usado toda su astucia para llegar al trono y había hecho hasta lo inconcebible para mantenerse en el poder. Mató a todos los que se cruzaron en su camino de ambición; hasta miembros de su propia familia, entre los que estaban su propio hermano, su madre, su abuelo y su esposa. Lo que se logra sin escrúpulos se tiene que mantener de la misma manera.

Herodes creyó haber acabado con todos los que amenazaban su trono. Pero ahora viene esta extraña gente preguntando, no por él, sino por "el rey de los judíos". Inmediatamente reacciona defensivamente y con crueldad. Cuando los magos no regresan para decirle dónde está Jesús, manda a matar a todos los niños menores de dos años y se pone en guerra abierta contra el mismo Dios, y sella su propia destrucción. Bien dijo el Señor: "Dura cosa te es dar coces contra el aguijón" (Hch. 9:5). O si te portas como un asno, como un asno en su estiercol terminarás.

Pero, ¿quiénes eran los otros en Jerusalén que también se turbaron? El desarrollo de la historia nos revela que eran los religiosos que profesando conocer a Dios, negaban su poder. Si alguien debió reconocer la intervención de Dios en este anuncio eran ellos. Conocían las profecías y tenían que saber que el tiempo se había cumplido.

Las razones de su turbación se pueden reducir a dos: que ellos no estaban dentro del propósito de Dios o que el niño era un fraude. La primera razón demanda arrepentimiento y aceptación de la vergüenza que el hijo de Dios tuviera que nacer en la condición en que lo hizo, porque los que debían haberlo recibido no estaban en la condición espiritual para hacerlo. Habían gastado tiempo y esfuerzo en la edificación de templos suntuosos y en la administración de ceremo-

nias huecas, sin la realidad de un encuentro personal con el Dios de Israel. Algo dentro de ellos les decía que no estaban listos para recibir al Hijo de Dios y se turbaron. Para ellos era más conveniente "razonar" que todo era un fraude y hacerle creer al pueblo que ellos eran los que estaban bien.

El desenlace trágico, desde el punto de vista humano de la historia, es que fueron ellos los que terminaron matando al Señor. Herodes lo intentó sin lograrlo y mató a muchos inocentes. Pero ellos que pudieron salvarlo, lo sacrificaron "para que no pereciera toda la nación" (Jn. 11:50).

Un anuncio y dos reacciones. ¿Cuál será la suya en esta Navidad?

**Director:**

Hugo M. Zelaya

**Editor:**

Noé Martínez Quesada

**Administrador:**

Guyon H. Massey

**Circulación:**

Emilio García Sarmiento

VINO NUEVO es publicada bimestralmente por el Centro Para Desarrollo Cristiano, Apartado 5551, Teléfono: 36-31-26 San José, Costa Rica

© Copyright 1984

Derechos Reservados

Prohibida la reproducción total o parcial

sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en VINO NUEVO representan la opinión de sus escritores y no necesariamente de los editores o directores.

El material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja. Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la revisión de 1960 de la Versión Reina Valera.

Impreso en Costa Rica  
Por Litografía Costa Rica, S. A.

## ARTICULOS

---

292

**Lecciones navideñas**

Don Basham

298

**¿Qué mantiene al cuerpo unido?**

Dr. Paul Brand y Philip Yancey

300

**Doctrinas y defensas arrugadas**

Derek Prince

304

**Un sacrificio sin defecto**

Cheryl Reed

306

**Cerrando la brecha**

Glen Roachelle

312

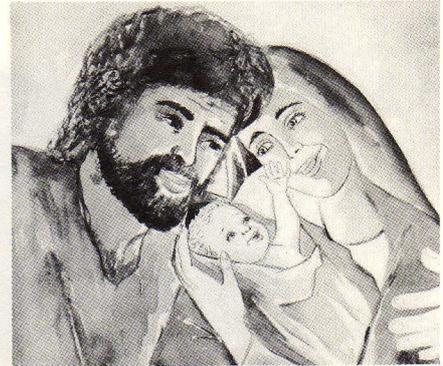
**Dependencia del Espíritu**

Larry Christenson

316

**Los caminos del amor**

Mario Fumero



Portada: Norberto Herrera



306



312

## SECCIONES

---

297

**Anécdotas del hogar**

Darla Gaiser

311

**¿Quién escribe las canciones?**

Bruce Longstreth

Cinco lecciones extraordinarias  
de la primera Navidad

VOI. 2. No. 10 NOVIEMBRE/DICIEMBRE 1984



NORBERTO

# Lecciones navideñas

Por Don Basham

Los relatos bíblicos del nacimiento de nuestro Salvador son muy significativos para nosotros, pero creo que hay algo de mayor trascendencia que podemos aprender. La historia de la Navidad revela lecciones profundas en la vida de sus protagonistas. Hay en esos días y semanas antes del nacimiento de Jesús, lecciones de esperanza, de fe, de amor, de expectativa y de alegría. También se destacan las penalidades, los sacrificios, el temor, la incomprensión, los celos y hasta el asesinato y la intriga.

Yo encuentro cinco grandes lecciones para nosotros en esta historia. Primero, que la Navidad nos recuerda que las familias son especiales en el plan de Dios. Desde el comienzo, Dios decidió usar a las familias para desarrollar a una nación que fuera suya.

La primera familia formada por Adán y Eva fracasó, pero Dios no se dio por vencido en su idea. Más bien siguió insistiendo en la familia. El Antiguo Testamento es la historia de Dios continuando su pacto con ellas a través de las generaciones. Cuando llegó el tiempo de la redención del hombre, Dios decidió hacerlo con una familia. Escogió a José y a María para mandarles a su Hijo.

Cada vez que Dios quería hacer algo especial en la tierra lo comenzaba con el nacimiento de un niño. En su trato con el pueblo de Israel, Dios era quien levantaba a sus líderes. Escogía a una familia específica, le daba un hijo y lo preparaba hasta que llegaba a la madurez y a su lugar dentro de los propósitos de Dios.

Este sistema de Dios es sorprendente, considerando las cosas que estaban de por medio cuando él envió a su Hijo al mundo. Se lo confió a una pareja que nunca antes había tenido hijos y que apenas comenzaba su vida en familia. Las familias tienen un lugar especial en el plan y propósito de Dios.

## La más pequeña

La segunda lección en la historia de la Navidad es que, a menudo, lo insignificante se convierte en lo más grandioso en el plan de Dios. Consi-

deremos todas las manifestaciones sobrenaturales en el nacimiento de Jesús y nos daremos cuenta que Dios no ve las cosas como nosotros. Los ángeles, por ejemplo, aparecieron a humildes pastores durante la noche y les anunciaron que el Salvador había nacido en Belén y los cielos se abrieron y la gloria de Dios vino sobre ellos. Huestes angelicales cantaron y alabaron a Dios. Toda esta escena espectacular y sobrenatural se hubiera esperado en las más altas cortes de los reyes de la tierra. Pero fue presentada a un puñado de humildes y sencillos pastores.

La preferencia de Dios por la gente "insignificante" queda de manifiesto en la profecía de María cuando vino a visitar a su prima Elizabeth, la madre de Juan el Bautista.

**Hizo proezas con su brazo; esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones. Quitó de los tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes.**

**A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos. (Lc. 1:51-53).**

Cuando nos sintamos insignificantes o estemos sufriendo por sentirnos de poca estimación, recordemos esto: *Dios tiene una tarea y un lugar muy importantes para los humildes en la tierra.* La intervención de Dios en la humanidad en la Navidad, es la verdad más dinámica y poderosa que tenemos, y ésta ocurrió en las circunstancias y con las personas más humildes. La historia completa de la Navidad es un antídoto continuo contra todo sentimiento que nos rebaje, porque nos revela que en los planes de Dios, muchas veces el menor llega a ser el mayor.

## El precio de la elección

La tercera lección que sacamos de la historia de la Navidad es que hay un precio que pagar cuando somos escogidos por Dios, y que lo mejor casi siempre viene mezclado con lo más difícil. Este detalle se nos escapa muchas veces porque imaginamos el nacimiento de Jesús en una atmósfera de paz y serenidad. Pero así no sucedió en

realidad. Para los involucrados fue un tiempo de tormenta y turbulencia llena de dramatismo.

Veamos a María, por ejemplo. La Biblia no dice mucho de María, sólo que era un doncella virgen que estaba por casarse con José, un carpintero de Nazareth. De pronto, en medio de los preparativos para la boda, se aparece un ángel y le dice:

**Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESUS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin (Lc. 1:31-33).**

---

## **María todavía no estaba casada. . . que dirían sus vecinos y amigos. . . sobre todo, qué diría José.**

---

María estaba todavía sin casarse y el ángel le dice que va a quedar encinta. ¿Qué dirían sus amigos y vecinos? Pero aún más importante, ¿qué diría José? María tuvo que luchar con esta realidad dolorosa y práctica en su relación con las otras personas del pueblo, con los miembros de su familia y más aún con el hombre con quien estaba comprometida. Ciertamente que por delante estaba toda una vida de satisfacción y exaltación porque de entre todas las mujeres ella había sido escogida para algo muy especial. Pero en medio de toda esa felicidad soportaría el dolor y la incomprensión y la tragedia de la muerte de su Hijo. Hay un precio que pagar cuando somos elegidos por Dios.

Veamos esta misma lección desde el punto de vista de José cuando leemos la historia en el Evangelio de Mateo:

**El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo.**

**José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente (Mt. 1:18-19).**

No conozco otro pasaje de la Escritura que refleje la emoción y la lucha interna de este relato. José era un hombre justo, y la Biblia no dice eso de muchos hombres. También era un hombre piadoso, descendiente de David, un judío íntegro, un hombre respetado en la comunidad, un carpintero estimado. Su vida y sus asuntos familiares estaban en orden y con anticipación esperaba el día de su enlace con esta hermosa joven. Y ahora descubre que su futura esposa está encinta.

### **La preparación de un padre**

No sabemos la agonía y el tormento que este descubrimiento causó en José, ni cuánto tiempo tuvo que soportarlo sin alivio. Mateo 1:20 sólo dice: "Y pensando él en esto". ¿Cuánto tiempo lo pensó? ¿Horas, semanas? No sabemos, pero pasó un tiempo antes que Dios sobrenaturalmente le dijera que todo iba a resultar bien. A veces uno se pregunta por qué Dios permitió que José pasara por ese tormento. ¿Por qué no le envió un ángel antes para prepararlo?

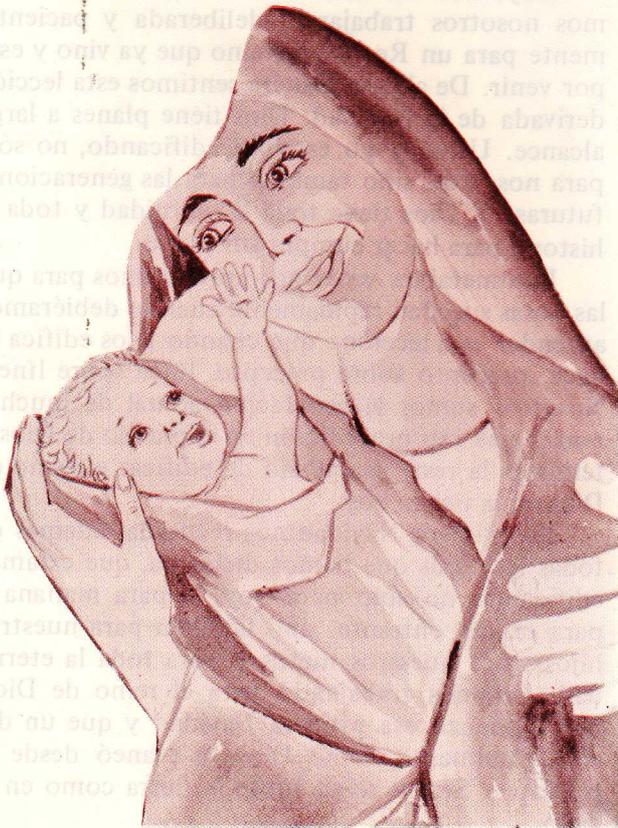


Dios tenía un propósito. Quizá quería tratar con su orgullo o con otras áreas que lo capacitarían para su difícil tarea. José tenía que ser alguien muy especial como padre adoptivo del Hijo de Dios. Tuvo que volverse un hombre de oración, buscandó a Dios desesperadamente y de continuo para que le diera soluciones en medio de los turbulentos sucesos que se avecinaban: el deseo de Herodes de matar al niño y todo lo demás. José debió tomar decisiones difíciles y dolorosas para garantizar el bienestar de María y del bebé Jesús. El también tuvo que sufrir penalidades para cumplir con su llamamiento porque lo mejor venía mezclado con lo más difícil. Era el precio que debía pagar por su elección.

### La otra cara

Las circunstancias del nacimiento trajeron penalidades adicionales a José y María: un viaje agotador a Belén, sin lugar dónde hospedarse, sólo un establo, y por encima de todo, los dolores de parto comenzaron en María cuando llegaron.

Reflexionemos en la consternación que debieron sentir. ¿Cómo serían las oraciones, los pensamientos y las conversaciones entre José y María cuando el niño finalmente nació?



*Gracias a Dios que ya todo pasó y María y el bebé están bien. ¡Qué noche más calamitosa! ¿Cómo es que tantas cosas salieron tan mal? ¿Qué pensará María de un esposo que la ha metido en un embrollo como este? ¿Y qué dirán nuestros amigos en Nazareth cuando sepan que María tuvo el bebé en un establo? Me echarán la culpa a mí. Pensarán que lo hice deliberadamente, porque no quería al bebé. Ciertamente que este lugar no es para que nazca un bebé. Mucho menos para el Hijo de Dios. Se merece algo mejor.*

*Sé que no debo quejarme, pero ni partera había para María. Dios, ¡qué tragedia si algo hubiera salido mal!... María se merece algo mejor. Señor, no entiendo cómo pudiste permitirlo siendo tu Hijo. Pero gracias porque María y el niño están bien. ¡Qué pequeñito es!*

Y tal vez María tuvo pensamientos como estos:

*Mi bebé nació. Gracias a Dios ya pasó todo, y tengo a mi bebé. Dios mío, que difícil fue; estoy tan cansada, pero ya pasó y mi niño está bien. Gracias, Dios. El es mi primogénito, mi hijo y tu Hijo; Jesús. Qué pequeñas son sus manos y sus pies, pero está todo completo. Le conté los dedos en las manos y los pies. Tú lo entiendes, ¿verdad? Valió la pena lo que costó, el dolor, el viaje terrible a Nazareth, la gente mirándome, las calles repletas de gente y ese pobre posadero...*

*¿Cómo me hubiera gustado algo mejor para tu Hijo! Algo mejor que un establo y más limpio que un pesebre. Si hubiera tenido esa linda cuna que talló José. Si estuviéramos en casa para acostarlo allí.*

*Hay tantas cosas que no comprendo. Ayúdame, oh Dios a entender. Ayúdame a no quejarme. Yo sé que tú ves todas las cosas. Esos extranjeros ricos que trajeron regalos, tú debiste enviarlos. Seguramente tú los dirigistes.*

*¡Qué regalos más hermosos y costosos para el bebé! Pero no los puede usar ahora, aunque si tuviera su cunita...*

Yo sé que mi imaginación corrió libre con estos pensamientos, pero creo que es relevante y nos ayuda a recordar que, cuando Dios nos escoge, lo mejor está a menudo mezclado con lo más difícil.

### Caminar por fe

La cuarta lección es que cuando Dios interviene en nuestras vidas, él espera que nosotros respondamos por fe. Hebreos 11 es el gran capítulo

de la fe donde se nos dice que sin fe es imposible agradar a Dios, y que la fe es la substancia de las cosas que esperamos y la evidencia de lo que no se ve. Después viene una lista de los héroes de la fe del Antiguo Testamento. Los nombres de José y María bien pudieron haberse mencionado.

Por fe tomó José a María como esposa aunque tuvo cierta lucha en el principio. Los pastores tuvieron que dejar sus rebaños por fe. Los tres reyes tuvieron que seguir la estrella hasta Belén por fe. Simeón y Ana, que estaban en el templo cuando José y María llevaron al niño de ocho días para su dedicación, había vivido por fe creyendo que no morirían sin ver antes al Señor Jesucristo.

---

---

## **Simeón y Ana habían vivido por fe. . . no morirían sin ver antes a Jesucristo.**

---

---

### **La amenaza**

Una de las personas en la historia navideña que no respondió en fe fue Herodes. Cuando oyó del nacimiento de Jesús, inmediatamente reconoció la amenaza. Le pidió a los reyes magos que encontraran al niño y regresaran a informarle para que él pudiera ir a adorarlo. Pero sus intenciones eran matarlo.

Herodes vio el nacimiento de Jesús como una amenaza a su reinado y reaccionó como cualquier rey terrenal que no quería ser destronado. Despreciamos a Herodes por su mala motivación, pero la verdad es que muchas veces nosotros actuamos como él. Cuando Dios intenta establecer su gobierno en nuestras vidas, nuestros deseos mezclados con los de Satanás de gobernarnos a nosotros mismos, nos hace reaccionar de una manera parecida. Dios quiere plantar una semilla en el corazón que requiere nuestra abdicación del trono, pero nosotros reaccionamos como Herodes en vez de responder con fe como María. Decimos "no" en vez de "hágase conmigo conforme a tu palabra". Si queremos que Dios nos use verdaderamente, debemos saber que su intervención requiere una respuesta de fe.

### **Los planes de Dios**

La última lección es que los planes de Dios son de largo alcance y nosotros tenemos que aceptarlos así. A través de toda la Escritura encontramos la frase: "en el cumplimiento del tiempo". Eso significa que después de un período en el que Dios preparó las cosas, en el momento preciso, él ejecuta lo que ha planeado.

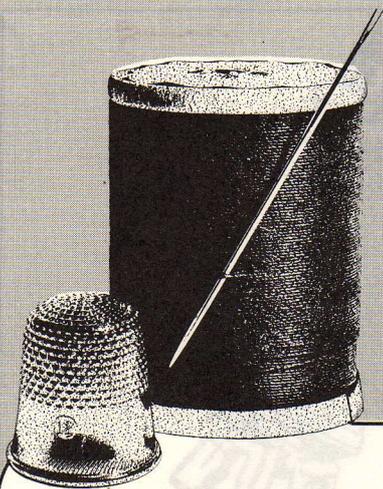
En el momento preciso, Dios envió a Jesús a morir por los injustos. Pero él comenzó desde el principio con Adán y Eva, la familia original. Ellos fracasaron, pero Dios siguió adelante y después de un largo período, Dios puso en efecto su plan para la redención del hombre.

El capítulo 3 de Lucas da una lista de la genealogía de Jesús: setenta y siete generaciones en total. Generación tras generación, siglo tras siglo, Dios pacientemente trabajó preparando el momento en que abrió los cielos gloriosamente. Pero, aún después del nacimiento de Jesús, nada ocurrió durante treinta años. Día tras día, año con año, el carácter humano de Jesús se estaba formando dentro de la familia divina. Durante treinta años Dios hizo un trabajo de preparación en su Hijo unigénito para que un día su Hijo proclamase el advenimiento de su reino como él lo había planeado siglos atrás.

Hoy, dos mil años más tarde, nos encontramos nosotros trabajando deliberada y pacientemente para un Rey y un Reino que ya vino y está por venir. De alguna manera sentimos esta lección derivada de la Navidad: Dios tiene planes a largo alcance. Usted y yo estamos edificando, no sólo para nosotros, sino también para las generaciones futuras. Y Dios tiene toda la eternidad y toda la historia para hacer cumplir sus planes.

Innumerables veces nos apresuramos para que las cosas sucedan rápidamente cuando debíamos aprender esta lección: que cuando Dios edifica lo hace, precepto sobre precepto, línea sobre línea. Nosotros somos la generación actual de muchas tantas que nos precedieron en el pueblo de Dios y tenemos la responsabilidad de edificar el reino de Dios en la tierra, hoy.

La primera Navidad nos recuerda, además de todas las cosas que hemos dicho ya, que estamos edificando no sólo para hoy, o para mañana o para el año entrante, sino también para nuestros hijos, para nuestros nietos y para toda la eternidad. Estamos trabajando para el reino de Dios, que comenzó esa primera Navidad y que un día será totalmente como Dios lo planeó desde el principio. Sea su reino sobre la tierra como en el cielo.



# Anécdotas del hogar

Por Darla Gaiser

## La cuna de Amita

Una de mis más grandes esperanzas durante la Navidad, es que la atención de la familia se centre en Cristo y no en las cosas materiales de este tiempo. Pero a veces me es difícil saber si he logrado impartir el verdadero significado de la Navidad a mis hijos, debido a que todavía están muy niños; con apenas dos años y medio y dieciocho meses. A esta edad no pueden expresarse bien siempre y yo no sé hasta dónde comprenden lo que les digo.

Decidí que lo mejor para la Navidad era leerles la historia del nacimiento de Jesús directamente de la Biblia, de la versión popular que es más fácil de entender. Pero las cosas no salen siempre como una las planea.

Una vez estaba leyendo la otra versión en mi estudio personal, y mi hija, Amita, se me acercó, diciendo:

“¿Vas a estudiar la Biblia, mamita?”

“Sí”.

“Esa es la Biblia de papá”.

“Sí, querida. Es la Biblia de mami y de papi”.

“¿También habla de Jesús?” preguntó ella.

“Sí. ¿Te gustaría que leyéramos de Jesús juntas?”

Ella hizo un gesto afirmativo y se acomodó en mi regazo con deleite y expectación. Se acercaba la Navidad y decidí leerle la historia del nacimiento, aunque esta versión no fuese la popular.

*Ayúdanos, señor, oré. Las palabras son muy difíciles para que una niña tan pequeña las entienda. Abrele el entendimiento y dame sabiduría para enseñarle.*

Busqué el segundo capítulo de Lucas y comencé a leer, deteniéndome para explicar lo que significaba edicto, empadronamiento, promulgar y otras palabras y conceptos que mi hija repetía atentamente. Le pregunté si se acordaba quiénes eran José y María y respondió correctamente. Hablamos de la clase de pañales que Lucas menciona y ella estaba feliz. Entonces llegamos al pesebre.

El pesebre le interesó mucho a Amita. No podía comprender por qué el niño Jesús tenía que dormir en un cajón lleno de heno, aunque disfrutó de la idea que los animales le permitieran que usara su alimento para acostarse. Intenté explicarle que no había lugar en la posada, ni en ninguna de las casas para José, María

y el niño Jesús, pero para ella era un enigma.

Volví a hacer el intento. “El pesebre estaba en un establo”.

“Sí”, dijo ella, “donde duermen las vacas y las ovejas”.

“Correcto”.

“Y en los establos no hay camas”, dijo Amita para mostrarme que estaba entendiéndolo todo.

“Cierto”. No tenían una cuna para el bebé Jesús”, dije yo. “Todo lo que había era un pesebre y allí tuvieron que acostarlo”.

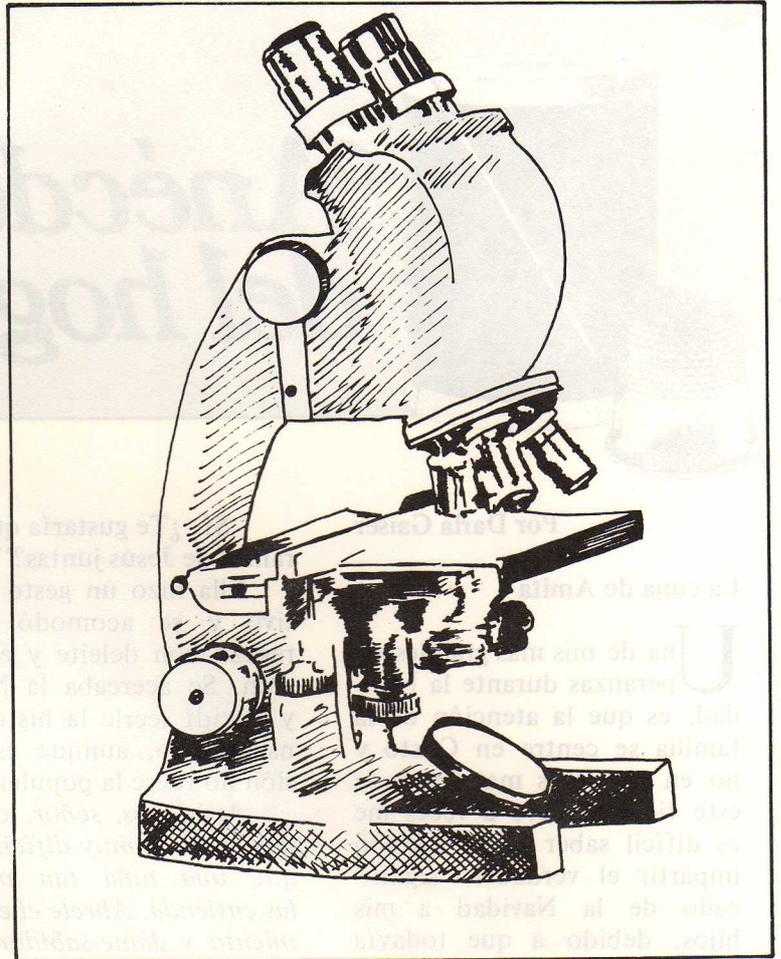
Amita se quedó muy pensativa y yo dejé que la idea continuara impresionándola. Pasaron algunos segundos. Después, sonriendo, se puso su mano en el pecho y dijo:

“Mami, en mi corazón hay una cuna para que duerma el bebé Jesús”.

Las lágrimas se vinieron a mis ojos mientras la abrazaba fuertemente. Amita había dicho tanto en tan pocas palabras. Porque hay pocas cosas materiales que ella aprecia, una de ellas es la cuna que su abuelo le hizo cuando era bebé y ella le estaba dando a Jesús lo mejor que ella tenía; no un cajón cualquiera, sino una cuna propia en su mismo corazón. Amita había entendido muy bien.

# ¿Qué mantiene al cuerpo unido?

Por Dr. Paul Brand y Philip Yancey



**E**l biólogo saca, de la incubadora, un huevo con un pollito totalmente desarrollado en su interior. Hace catorce días este huevo era una célula sencilla (la célula sencilla más grande en el mundo es la de un huevo de avestruz sin fertilizar). Ahora es una masa de cientos de millones de células, un remolino de protoplasma migratoria dividiéndose rápidamente y acomodándose en preparación para la vida externa. El biólogo rompe la cáscara del huevo y sacrifica al pollito.

Aunque el embrión está ahora muerto, algunas de sus células quedan aún con vida. El mensaje viaja con rapidez a través del cuerpo, pero pasarán días antes que el último

puesto se rinda. El biólogo extrae unas cuantas células musculares del diminuto corazón y las deposita en una solución salina. Bajo el microscopio, las células individuales se ven como largos cilindros cruzados cual secciones de líneas de ferrocarril. Su destino es palpar, y así persisten aún en el anárquico mundo separado del cuerpo. Cada célula palpita con un ritmo incesante —palpitaciones lastimosas e inútiles aisladas del pollito. Pero si se les alimenta, estas células solitarias se pueden mantener vivas.

Desconectadas de un marcapasos, las células palpitan en forma irregular y espasmódica a un ritmo aproximado de 350 pulsaciones por minuto, normal en un pollo. Pero un fenómeno asombroso ocurre después de unas

horas ante los ojos del observador. En vez de cinco células independientes del corazón contrayéndose cada una con un paso individual, primero dos, después tres, hasta que todas las células pulsan al unísono. Ya no son cinco golpes, sino uno. ¿De qué manera se comunica este sentido del ritmo en la substancia salina y por qué?

Un curioso fenómeno de las células fuera del cuerpo es el régimen esencial de la vida interna: la cooperación. Adentro, cada célula está inundada de comunicación con respecto al resto del cuerpo. ¿Cómo sabe la célula blanca, que se mueve en el ala del murciélago, a cuáles células debe atacar como invasoras y a cuáles otras recibir como amigas? Nadie lo sabe, pero las células del cuerpo tienen un

sentido casi infalible de *pertenencia*.

Toda la materia viviente es básicamente igual; un solo átomo hace la diferencia entre la sangre animal y la clorofila de las plantas. Sin embargo el cuerpo distingue las diferencias infinitesimales con un sentido infalible; conoce por nombre a sus cientos de trillones de células. Los primeros recipientes de trasplantes de corazón murieron, no porque sus corazones nuevos dejaron de palpitar, sino porque sus cuerpos no fueron engañados. Aunque las células del corazón nuevo se parecían en todo a las viejas y palpitaban al mismo ritmo, *no pertenecían*. El código de membresía de la naturaleza había sido alterado. El cuerpo da la voz de alarma: "Extraños" y se moviliza para destruir a las células que entran.

¿Qué hace que las células trabajen unidas? ¿Qué introduce las funciones altamente especializadas del movimiento, la vista y la conciencia por medio de la coordinación de cien trillones de células?

El secreto de membresía está encerrado dentro de cada núcleo celular, químicamente enrollado en el ADN. Una vez que el óvulo y la esperma comparten su herencia, la escala química del ADN se divide por el centro de cada gene como los dientes de un zipper cuando se abre. El ADN se reorganiza cada vez que la célula se divide: 2, 4, 8, 16, 32 células cada una con un ADN idéntico. En el proceso las células se especializan, pero cada una lleva el libro de instrucciones completo de cien mil genes. Se estima que hay instrucciones en el ADN, que si fueran escritas, llenarían libros de mil seiscientas páginas. Una célula nerviosa puede operar de acuerdo en el volumen cuatro y una célula renal del volumen veinticinco, pero ambas llevan el compendio completo. Le otorga a cada célu-

la, las credenciales selladas de membresía en el cuerpo. Cada célula posee un código genético tan completo que se podría reconstruir el cuerpo entero a partir de la información que hay en cualquiera de las células del cuerpo; que es la base con la que se especula sobre las posibilidades de los clones.

El Diseñador del ADN quiso retar a la raza humana a un propósito nuevo y sublime: membresía en su cuerpo. Y esa membresía comienza con un intercambio de materia semejante a una infusión de ADN para cada célula nueva en el Cuerpo. La comunidad que se llama el Cuerpo de Cristo difiere de cualquier otro grupo humano. A diferencia de un cuerpo social o político, la membresía requiere algo tan radical como la impresión de un código nuevo de cada célula. En realidad, me vuelvo genéticamente como Cristo mismo porque pertenezco a su cuerpo.

Sólo puedo sondear el concepto de ser visitado por el Cristo vivo, considerando el paralelo que hay en el mundo físico: el misterio de la vida cuando el ADN pasa una identidad infalible a cada célula nueva. Cristo nos ha infundido una vida espiritual que es tan real como la vida natural.

Como resultado de este intercambio substancial, llevamos dentro de nosotros, no sólo la imagen, o la filosofía, o la fe, sino la substancia actual de Dios. Una consecuencia asombrosa nos acredita con los genes espirituales de Cristo: delante de Dios, como juzgados con base en la perfección de Cristo y no por nuestra propia indignidad.

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas... Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuéramos hechos

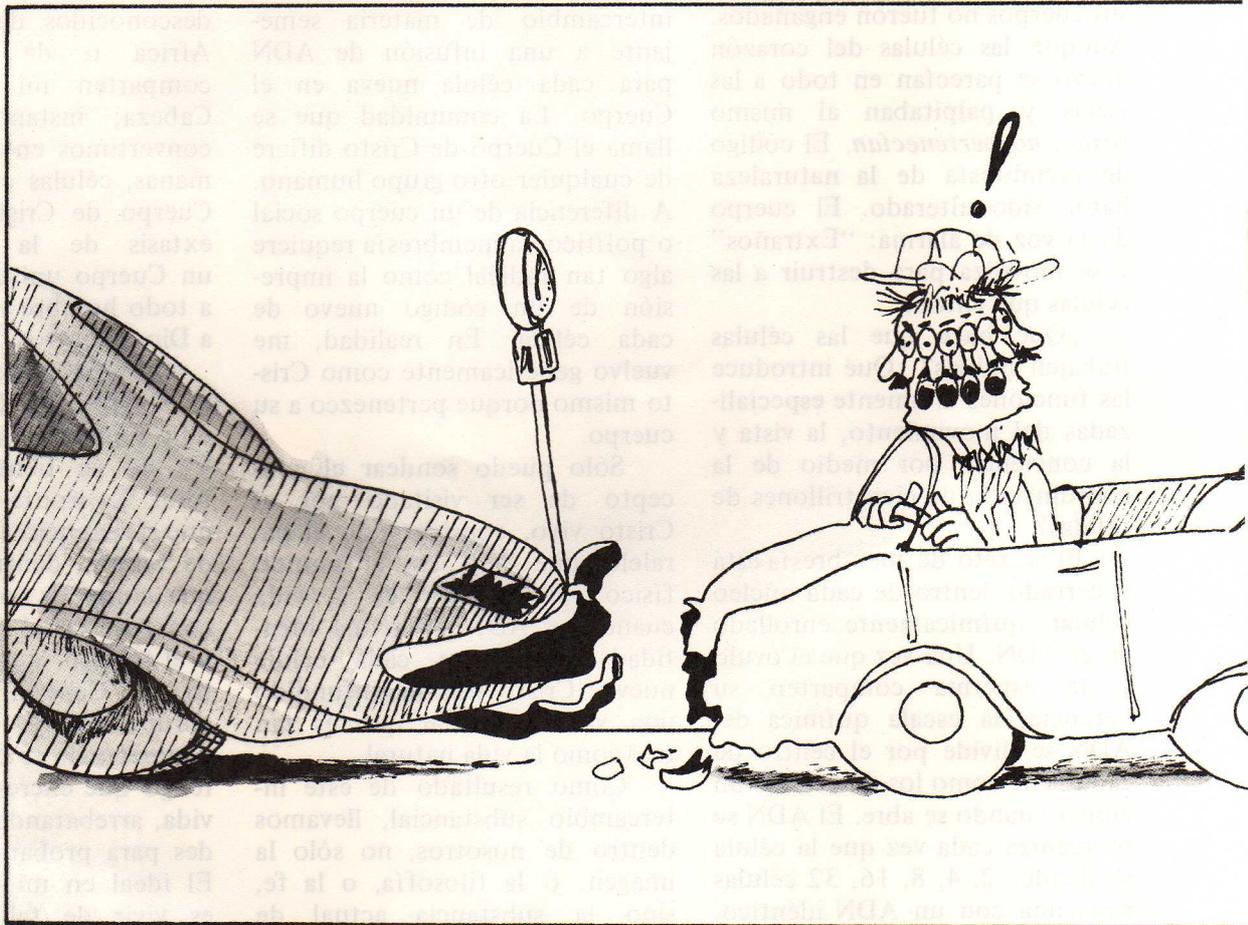
justicia de Dios en él" (2 Co. 5:17,21). En otro lugar, Pablo subraya: "Vuestra vida está escondida con Cristo en Dios" (Col. 3:3). Estamos "en él" y él está "en nosotros".

Así como la identidad completa en el código de mi cuerpo tiene inherencia en cada célula individual, igualmente la realidad de Dios impregna cada célula en su Cuerpo, ligándonos a los miembros en un verdadero vínculo orgánico. Yo siento este vínculo cuando me encuentro con desconocidos de la India o de Africa o de California que comparten mi lealtad con la Cabeza; instantáneamente nos convertimos en hermanos y hermanas, células compañeras en el Cuerpo de Cristo. Comparto el éxtasis de la comunidad en un Cuerpo universal que incluye a todo hombre y mujer que tiene a Dios adentro.

El proceso de unificación con el Cuerpo de Cristo, pareciera una renuncia en el comienzo. Ya no se tiene independencia total. La ironía, sin embargo, es que si renuncio a mi viejo sistema de valores, dentro del cual tenía que competir con otras personas con base en el poder, la riqueza y el talento, y me entrego a Cristo, la Cabeza, eso me libera abruptamente. Mi sentido de competencia se desvanece. Ya no tengo que encresparme contra la vida, arrebatando las oportunidades para probarme a mí mismo. El ideal en mi nueva identidad es vivir de tal manera que la gente a mi alrededor reconozca a Jesucristo y su amor, y no mis propias cualidades que me distinguen. Mi valor y aceptación están envueltos en él. He encontrado este proceso de renuncia y de entrega, saludable, relajante y totalmente bueno.

*Tomado del libro Fearfully and Wonderfully Made por el Dr. Paul Brand y Philip Yancey, de la casa de publicaciones Zondervan.*

# DOCTRINAS Y DEFENSAS ARRUGADAS



*Derek Prince es graduado en Griego y Latín de las universidades británicas de Eton y King's College, Cambridge. Ha servido como ministro, educador y misionero en Europa, Asia, Africa, Australia y Norteamérica. Derek y su esposa Ruth pasan gran parte del año viviendo y ministrando en Israel.*

## Cómo llegar a un convencimiento personal sin herir a los demás.



Por Derek Prince

El conocimiento es como la dinamita: *poteroso y peligroso*. Los cristianos siempre le han dado una prioridad alta al conocimiento espiritual, pero han ignorado que este conocimiento puede ser un verdadero problema si no se emplea sabiamente y con una buena actitud. La mayoría de nosotros tenemos gran cuidado en basar nuestras convicciones personales en lo que dice la Biblia. Pero no podemos negar que la razón de muchas de las divisiones en el cuerpo de Cristo se puede trazar directamente a las actitudes y posturas impropias que los cristianos han adoptado con respecto a ciertas verdades bíblicas.

La razón por la que sucede esto, tiene algo que ver con la manera en que alcanzamos estas creencias. El proceso que usan muchos cristianos es semejante a lo que un amigo mío describe como "el sistema Braille de estacionamiento": "Retrocedes con el auto hasta que oyes un ruido de vidrios quebrados indicándote que has pegado con el auto de atrás. Entonces pones el tuyo en primera hasta que sientes un golpe que te avisa que le diste al auto de enfrente. Después de unos golpes más en ambos extremos, oyes las llantas pegando en la acera indicándote que te has estacionado".

Hay cristianos que doctrinalmente se "estacionan" en una forma semejante. Cuando comienzan a entender una verdad que no habían visto antes, chocan con algún grupo en alguna parte y se "rompen algunos faros". Entonces hacen un ajuste hacia adelante hasta que chocan con un grupo diferente. Varios ajustes más y oyen el caucho contra la acera y dicen: "Esto es lo que creemos".

Hay tres problemas que debemos resolver cuando Dios nos abre el entendimiento a una verdad nueva. Primero, la tendencia de rechazar todo, lo bueno y lo malo, de lo que cree el grupo con que chocamos. Segundo, la actitud de desprecio y de hostilidad hacia ese grupo. Tercero, la aceptación de las creencias de un grupo nuevo, buenas y malas, a veces sin un examen minucioso.

## Mi experiencia personal

¿Por qué sé tanto de este “método Braille de estacionamiento”? Porque ha sido mi dura experiencia personal. Nací y fui educado en Inglaterra como miembro de la Iglesia Anglicana, donde nunca encontré a Dios ni la salvación. Después, un contacto inesperado con los Pentecostales me trajo la salvación y el bautismo en el Espíritu Santo.

Mi reacción fue echarle la culpa a la Iglesia Anglicana por no haberme enseñado esto. Rechacé de plano el anglicanismo con todas sus formas litúrgicas de adoración, mientras que abrazaba completamente y con celo desmedido el pentecostalismo. Asumí que los pentecostales eran correctos en todo porque estaban en lo cierto en cuanto a la salvación y el bautismo en el Espíritu Santo. Me convertí en un pentecostal “fanático”.

Tiempo después, cuando Dios me introdujo en un ministerio público de liberación, echando fuera a los demonios, mis hermanos pentecostales se volvieron en mi contra, atacándome públicamente. Esto me abrió los ojos a errores e inconsistencias que antes no había notado en los pentecostales y empecé a criticarlos. Al mismo tiempo, descubrí verdades y cosas bellas en mi herencia anglicana que no había visto antes debido a mi sobre-reacción.

Dios comenzó a tratar conmigo por mis actitudes y reacciones. Mirando atrás, a la forma en que logré llegar a mi “posición” doctrinal, puedo ver “las defensas que arrugué” en el proceso. Reconozco, también, que he proclamado “la verdad” en tonos más estridentes que persuasivos.

### Un camino mejor

Mi experiencia me ha enseñado dos lecciones sencillas y prácticas. Primero, si me acerco a las personas o a las cosas con una actitud negativa y crítica, nunca tendré resultados positivos. Segundo, se necesitan dos para pelear. Las personas podrán oponerse, pero eso no significa que yo me ponga en contra de ellas. Si yo dejo que la oposición de otros me provoque, entonces mis acciones no son iniciadas por el Espíritu Santo, sino por aquellos que se me oponen.

¿Habrà una mejor manera de recibir verdad, que no sea la reacción continua contra los “errores” de otros cristianos? Hay una respuesta que me satisface en Juan 16:13: “Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad”. Entiendo que si permito que el Espíritu Santo me guíe, podré caminar con mis creencias sin rebotar continuamente contra mis hermanos.

También, si queremos ser guiados por el Espíritu Santo, hay ciertos aspectos de carácter

que tenemos que cultivar. Particularmente los siguientes requisitos:

### 1. Humildad y temor de Dios

**Encaminará a los humildes por el juicio, y enseñará a los mansos su carrera. ¿Quién es el hombre que teme a Jehová? El le enseñará el camino que ha de escoger. (Salmo 15:9.12)**

Dios escoge sus estudiantes de acuerdo a su carácter y no a sus logros académicos.

2. *Sujeción a la disciplina de Dios.* Este requisito está en el Salmo 94:12:

**Bienaventurado el hombre a quien tú, Jah, corriges, y en tu ley lo instruyes.**

En el plan de Dios, la disciplina viene antes que la instrucción. El no se compromete a instruir a nadie que no se sujete a su disciplina.

3. *Haciendo y enseñando.* Este requisito se basa en el patrón que Jesús nos dejó. En Hechos 1:1, Lucas describe el ministerio terrenal de Jesús de esta manera: “todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y enseñar”. Jesús enseñó y demostró las verdades que impartió. Una manera de confirmar la validez de lo que Ud. cree es viendo su desarrollo práctico en su vida.

### El método del Maestro

Voy a concentrarme en este último punto, “hacer y enseñar” porque es de gran importancia para el buen manejo del conocimiento. Los discípulos siguieron el método del Señor. En Marcos 6:30 leemos: “Entonces los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado”. La enseñanza de ellos estaba combinada con su actuación.

Dios espera que Ud. y yo sigamos el mismo curso. El nos ha llamado no sólo para enseñar, sino también a vivir el mensaje. El conocimiento

---

---

**Cualquier cosa  
que no es  
practicable  
no es espiritual.**

---

---

que no se demuestra prácticamente, no lleva el sello del Espíritu Santo.

porque el Espíritu Santo es la Persona más práctica sobre la tierra.

Uno de los desastres más trágicos de la Iglesia es la separación entre la enseñanza y el hacer. La verdad se ha convertido en un abstracto que se persigue dentro del aula, bien lejos de las necesidades y de los retos de la vida cotidiana. La Iglesia se ha vuelto semejante a un fabricante de automóviles que produce y vende vehículos que nunca han sido sujetos a prueba. La mayoría de los autos se descomponen en los primeros kilómetros y el fabricante tiene tan poco contacto con sus clientes que raras veces se da cuenta de los defectos.

En mis estudios de filosofía he aprendido que si una declaración no se sujeta a una prueba práctica, no se puede establecer su verdad o falsedad. La consecuencia es que las personas pueden continuar debatiendo para siempre sin llegar a una conclusión. Este es el caso de tantas controversias teológicas que han dividido a la Iglesia en su historia. Están fuera del terreno de lo práctico y pueden ser debatidas interminablemente sin que lleguen a resolverse jamás.

Si no cumplimos con el requisito del carácter y la conducta, podemos continuar nuestros estudios en el campo de la religión para siempre. Nos convertimos en estudiantes eternos, de la clase que "siempre está aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad" (2 Ti. 3:7). Algo podemos dejar por sentado: *Dios no será nuestro maestro.*

### Las precauciones

El problema está en la incapacidad de usar el conocimiento adecuadamente. Repito, el conocimiento es como la dinamita: *poderoso y peligroso*. El conocimiento solo no es suficiente. Necesitamos de la gracia divina, la sabiduría y la formación de carácter para usarlo correctamente. Sin esto, nos pareceremos a alguien que intente usar dinamita sin tomar las precauciones, nos hacemos daño a nosotros mismos y a otros.

---

**“El conocimiento es como la dinamita poderoso y peligroso”**

---

Salomón nos da una ilustración de esto con una analogía muy típica de él en el capítulo 10 de Eclesiastés:

**Las moscas muertas hacen heder y dar mal olor al perfume del perfumista; así una pequeña locura, al que es estimado como sabio y honorable. (v.1).**

Aun cuando se tenga la sabiduría para emplear el conocimiento, es necesario tener madurez de carácter. Las fallas en nuestro carácter hacen que el perfume de la sabiduría dé un mal olor y que la gente no sea atraída sino repelida.

---

**“Las moscas muertas hacen heder. . . al perfume. . .”**

---

La línea fundamental en el peligro del conocimiento es el *orgullo*. “El conocimiento envanece” (1 Co. 8:1). El orgullo abre la puerta a otros defectos de carácter. El orgulloso se vuelve contencioso, criticón, intolerante, explosivo, e indispuesto a recibir corrección. También desarrolla actitudes dogmáticas, sectaristas y legalistas. Aunque veamos estas actitudes como problemas individuales aislados, todos tienen una raíz podrida común: el *orgullo*. Estas actitudes de orgullo son las que se manifiestan en los choques con otros grupos.

Si tenemos actitudes malsanas, cuando nos acerquemos a otros, “las moscas muertas” en el perfume los repelerán.

Las actitudes se manifiestan en frases sencillas. La incorrecta: *Lo que Ud. necesita es lo que nosotros tenemos*. La correcta: *¿En qué podemos ayudarle?* La diferencia entre estas dos actitudes probablemente determinará el éxito o el fracaso que Ud. tenga en relacionarse con otros cristianos, grupos o ministros.

Si verdaderamente queremos llevarnos bien con los cristianos que tienen creencias diferentes a las nuestras, entonces debemos depender del Espíritu Santo para que nos guíe a toda verdad mediante el desarrollo de nuestro carácter como Dios lo quiere. Luego debemos emplear el conocimiento que él nos da en una actitud correcta, libre de orgullo y en dependencia total de su divina gracia y sabiduría.



# Un sacrificio sin defecto

Por Cheryl Reed

**E**l muchacho estaba lisiado de ambos pies. Nadie sabía exactamente por qué. Algunos decían que había sufrido un trágico accidente hacía muchos años, cuando era todavía un niño muy pequeño. Pero él no lo

recordaba.

Las mujeres cuchicheaban cuando lo veían pasar; y él sentía, más que escuchaba, sus palabras mientras arrastraba sus inútiles pies por las polvorientas calles de Lodebar. Sus voces eran como

brasas que quemaban hondo en su abatida alma.

No era porque el muchacho fuese maltratado. Maquir hijo de Amiel, había sido muy generoso y lo había llevado a vivir a su casa, después de que su

padre había muerto en una batalla. Tampoco era totalmente inútil. Había ciertas cosas que podía hacer a pesar de su impedimento. Era el corazón del joven que se dolía con el vacío y el deseo desesperado de querer ser sano y fuerte. Las noticias de las batallas y las victorias del rey David agitaban su espíritu. ¡Cuánto deseaba ser uno de sus valientes! ¡Cómo deseaba danzar delante del Señor como David!

Pero ahora sólo atinaba a apoyarse contra el muro de piedra mientras contemplaba la puesta del sol sobre los techos de la ciudad. A lo lejos vio acercarse a Maquir que se dirigía rumbo a casa. Con un suspiro quiso expresar el anhelo extraño e indescriptible que se retorció por dentro. “¡Gran Jehová”, exclamó, “no soy más que un perro muerto!”

Maquir reconocía esa mirada de desesperación. “¡Ah, Señor”, dijo dentro de sí, “el muchacho está turbado otra vez!” Maquir pasó en medio del corrillo de las mujeres que charlaban cerca de la puerta y se sentó sobre una carreta que estaba junto al muchacho.

Mirando a las mujeres, Maquir movió su cabeza de un lado a otro diciendo: “¡Parecen pajaritos con su parloteo y sus risas!” Entonces levantó la voz lo suficiente como para ser oído: “¿Qué, no tienen otra cosa que hacer que chismear por las calles?”, dijo con tono de fingida sorpresa. Una por una las comadres se dispersaron. Maquir se fijó en el joven. Qué serio está, pensó.

El muchacho dejó salir su amargura diciendo: “Piensan que mi cojera es un juicio por mi pecado”. Maquir gruñó con disgusto, haciendo un ademán que rechazaba las conjeturas de las mujeres. Pero el joven no estaba satisfecho.

“¡Tal vez tengan razón!”, se lamentó. Maquir hizo otro

ademán. Pero el muchacho se volvió a él con frustración y demandó: “¿Entonces, estar lisiado es una bendición?” “¡Tú me has enseñado que Jehová detesta la imperfección! ¿No dijo Moisés que ningún animal defectuoso podía ser sacrificado al Señor nuestro Dios? ¿Hubiera el Dios de nuestros padres aceptado los sacrificios de David si éstos hubieran sido imperfectos?” La voz del muchacho comenzó a quebrarse, de repente, volviendo la cara.

Maquir movió la cabeza con incredulidad. “¿Crees de verdad que el Santo de Israel se complace en bueyes y corderos perfectos”. Tomó al muchacho por los hombros y lo sacudió con gentileza. Sus ojos estaban llenos de compasión y de sorpresa. “Muchacho”, dijo bondadosamente, “los animales para el sacrificio *tienen* que ser sin defecto, porque son ofrecidos en *lugar nuestro*, por *nuestras* transgresiones, al Dios grande, poderoso y terrible! El es el Santo de Israel. No sería apropiado ofrecerle algo menos que lo perfecto”.

El muchacho se movió con incomodidad, pero no dijo nada. Maquir levantó sus ojos al cielo y dijo: “Amado Señor. Tú y yo sabemos que lo que te interesa es el corazón de los hombres y no la sangre de animales, pero ¿cómo hacérselo saber a este joven?” Se rascó la barba pensativo estudiando detenidamente al muchacho.

“Hijo mío”, dijo Maquir, “no pienses tanto en cómo eres por fuera: tu aspecto, lo que puedes y no puedes hacer. ¡Circuncida tu *corazón*”, dijo golpeándose en el pecho, “no seas obstinado!” Cuando el muchacho lo vio sorprendido, Maquir se rió y dijo: “Así es. ¡Moisés dijo esto también!”

Deslizándose de la carreta, donde había permanecido sentado, comenzó a retirarse. En

tonces, volviéndose de nuevo le dijo: “Muchacho, si un hombre propone en su corazón ser un verdadero hijo del pacto, de temer y amar y servir al Señor su Dios con todo su corazón y todas sus fuerzas”, dijo, cerrando los puños para mayor énfasis, “este hombre es bienvenido en la corte del gran Jehová!”

El muchacho volvió a reír, pero esta vez su risa no era tan desesperada. “¿Me sentaré también a la mesa del rey David?” añadió no con tanta amargura como antes. Una pequeña luz de esperanza había iluminado sus ojos.

Maquir miró, calle abajo, en dirección a su casa. Después levantó sus ojos al cielo y dijo: “¿Qué piensas, Señor? ¿Suficiente por hoy?” Satisfecho, comenzó a caminar hacia su casa: lentamente para darle oportunidad al muchacho para que lo alcanzara. Maquir se volvió a él y con bondad paternal lo animó: “Vamos, Mefi-boset; es hora de comer”.

*El rey le dijo: ¿No ha quedado nadie de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia de Dios? Y Siba respondió al rey: Aún ha quedado un hijo de Jonatán, lisiado de los pies.*

*Entonces el rey preguntó: ¿Dónde está?*

*Y Siba respondió al rey: He aquí, está en casa de Maquir hijo de Amiel, en Lodebar.*

*Entonces envió el rey David, y lo trajo de la casa de Maquir... Mefi-boset, dijo el rey, comerá a mi mesa, como uno de los hijos del rey (2 S. 9:3-5,11).*

*Cheryl Reed es una madre y ama de casa que disfruta de escribir. Ella y su esposo Tony, son miembros de una iglesia en Dallas donde viven con sus tres hijos.*



# CERRANDO

dibujo de Norberto Herrera



# LA BRECHA

Por Glen Roachelle

## Siete pasos hacia la unidad de la Iglesia

Las ciudades antiguas se fortificaban, con murallas de piedra, a su alrededor. Estas murallas eran para su protección y seguridad. Guardaban a los habitantes de las bestias salvajes y de los merodeadores que venían con intenciones de saquear y destruir.

Las relaciones entre el pueblo de Dios son semejantes a esas murallas de piedra de la antigüedad. Sin embargo, es triste reconocer que el pueblo de Dios, actualmente, es como las ciudades sin defensas. Las brechas, en la muralla de relaciones, son tan grandes como las que había en Jerusalén en los días de Nehemías. Sus palabras tienen relevancia para nosotros hoy: "La obra es grande y extensa, y nosotros estamos apartados en el muro, lejos unos de otros" (Neh. 4:19).

Sin embargo, Nehemías tenía una visión de restauración que nosotros también debemos tener. El profeta Isaías habló de una generación que haría la obra de restauración: "Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado *reparador de portillos*, restaurador de calzadas para habitar" (Is. 58:12).

### El problema

Hay brechas en nuestras relaciones porque no hay salud interna en los individuos, ni en las familias, ni en las iglesias, ni en la sociedad entera. Salud interna, o sea un estado de definición, orden, y solidez, es necesaria para formar una unidad estable que se pueda relacionar e integrar confiablemente con otras unidades. ¿Cómo es que un individuo, o una iglesia o una nación

pierde su salud interna? ¿Por qué una nación, sea la Israel antigua, la Iglesia o el país nuestro, pierde su propósito y sentido de identidad para caer en la confusión y la desorientación?

Hay por lo menos siete pasos descendentes que alejan a los individuos y a las naciones de los propósitos que Dios favorece, y que los llevan a fragmentarse. Son siete etapas sucesivas que destruyen la muralla:

1. *Pérdida de visión.* A veces la intensidad y la realidad de la revelación de Dios pierde su fuerza, entre un pueblo, hasta el punto de no ser capaces de mantener lo que han recibido. La consecuencia es la miopía espiritual. Pierden la profundidad en el campo visual y se olvidan del contexto universal de la revelación que han recibido de Dios.

Cuando esto sucede las personas hacen a un lado las disciplinas asociadas con la visión: "Sin profecía (visión) el pueblo se desenfrena" (Pr. 29:18). Cuando la revelación de Dios es amplia e intensa, es fácil caminar con cierta medida de frenos. No obstante, si la intensidad se debilita, las imperfecciones inherentes en la gente y en sus interpretaciones de la revelación comienzan a salir a la superficie.

2. *Preponderancia a la discordia.* Sin propósito ni frenos, viene el descontento y la discordia. La gente comienza a murmurar porque ven frustradas sus expectativas. Una expectativa falsa es la consecuencia de recibir con ingenuidad algún propósito complicado.

3. *Relaciones fracturadas.* Cuando la gente no tiene propósito y sus espíritus se tornan discordantes, el paso siguiente es la fractura de sus relaciones. Muchas familias e iglesias han caído víctimas de esta triste realidad. En este tipo de atmósfera, el adversario intentará saquear, destruir y arruinar las relaciones saludables.

4. *Desconfianza.* Las personas que han sido heridas por una serie de relaciones rotas, invaria-

blemente desconfían de los demás. La triste realidad es que su desconfianza es parte de un esfuerzo por sobrevivir. Las relaciones justas, dignas de confianza, se vuelven un sueño o un recuerdo, a lo más.

5. *Inseguridad.* La inseguridad es un problema enorme, que se pone en evidencia en todas las facetas de la vida. Las personas con cicatrices ocasionadas por fracturas en sus relaciones están llenas de desconfianza y no encuentran un lugar donde se sientan verdaderamente seguras. Esta inseguridad les impide relacionarse con los demás.

6. *Pérdida de ética.* Existe hoy un "vacío moral" que presiona a la Iglesia y a la sociedad para prescindir de las reglas que gobiernan las relaciones responsables.

7. *Falta de comunión.* La última fase en esta progresión descendente y excluyente es el aislamiento. La palabra comunión es una palabra santa. En el griego, *koinonia* significa el intercambio o participación común de algo que es precioso. En la Iglesia este algo especial es la vida de Cristo. El fondo, en este descenso progresivo y de separación del propósito de Dios, es la incapacidad de compartir la vida de Cristo en la comunión.

### El camino del regreso

Los portillos en la muralla son grandes, pero se pueden reparar. Podemos encontrar el camino que nos lleve a la realización corporativa del Pueblo de Dios.

¿Cómo regresamos al propósito favorecido de Dios? Sé que no hay soluciones simplistas para los males de la Iglesia, pero si estudiamos bien la historia de nuestros padres en las Escrituras, podremos aprender de sus errores. Si nos devolvemos por donde hemos pasado, llegaremos de nuevo al propósito de Dios. Necesitamos siete pasos para regresar:

1. *Promueva la comunión.* Este es el punto de partida. Debemos promover la comunión en su Iglesia, extendiéndose más allá de nosotros y de nuestro grupo. Es fácil tener comunión con los que uno ama; el reto está fuera de nuestro "territorio". Al principio, la gente va a desconfiar de nuestros motivos y de nuestra sinceridad. La gente está acostumbrada a tratar con personas hipócritas y faltas de ética; algunos querrán saber qué es lo que *realmente* pretendemos. Por eso, casi siempre es doloroso y traumático querer servir a nuestros hermanos en Cristo, dondequiera que Dios nos ponga, pero la incompreensión es el precio que tenemos que pagar si queremos seguir los pasos de nuestro Señor.

El éxito, o el probar que somos sinceros, no viene de un día para otro. Tendremos que "habi-



tar en la tierra y cultivar la verdad" (Sal. 37:3). Este proceso lleva tiempo y requiere paciencia. Santiago dice que el labrador espera el fruto con paciencia (Stg. 5:7).

La paciencia es posible si se tiene una visión de unidad y de comunión. Por ejemplo, cada vez que participamos de la Santa Cena (la comunión) tenemos que aceptar por fe que un día veremos a nuestros hermanos en Cristo tener comunión con nosotros. El propósito de la Santa Cena es anulado si todo lo que vemos, cuando la tomamos, es el círculo pequeño de los hermanos presentes. La realidad es que estamos ante una mesa que es eterna de la que han participado millones por todos los siglos. Si tenemos una vi-



sión de la Iglesia universal de Cristo, podremos ver a nuestros hermanos al otro lado de la ciudad participando de la misma mesa.

**2. Establezca un código de ética ministerial.** Soy ministro y me duele ver la ausencia de un código universal de ética que vaya más allá de la denominación. Teológicamente se puede diferir, pero un código de ética necesita ser preservado, de común acuerdo. Esta ética ministerial debe formularse con base en los problemas que todo ministro y congregación enfrenta, especialmente en lo que se refiere a las relaciones entre iglesias y entre denominaciones. Menciono al ministerio como un ejemplo de un campo donde se necesitan normas de ética, pero la necesidad es universal.

**3. Promueva una atmósfera de seguridad.** La seguridad y la confianza son los dos elementos que se necesitan para que las personas íntegras sanen sus relaciones y vuelvan a la comunión.

Los ministros deben esforzarse para crear una atmósfera estable entre sus colegas. Si un grupo de ministros tiene comunión consistentemente y adopta ciertas normas de ética y de conducta, habrá un ambiente de seguridad donde los inseguros puedan ser animados y alentados.

**4. Estimule y promueva la confianza.** La confianza no viene sólo a través de palabras persuasivas y debido a un porte convincente. En 1976 yo me mudé al área de Dallas y Fort Worth y los ministros desconfiaban de mí. No me conocían;

sólo sabían de mí, y la mayor parte de lo que habían oído era incorrecto. En los cuatro años siguientes, sin embargo, me reuní con muchos de ellos vez tras vez. Dios me permitió hablarles con claridad y pienso que persuasivamente.

Pero eso no fue suficiente. Ellos y el Señor requerían más: más tiempo y muchas situaciones para dejarme probar. Con muchos de ellos he tenido éxito. Con otros todavía me falta mucho por hacer. La falta de confiar se debe a errores e incomprensiones de ambos lados. Como dije antes, algunas cosas que habían oído de mí no eran ciertas, pero también había otras de las que tuve que pedirles su perdón.

No debemos resentirnos con los que no confían en nosotros. Más bien debemos ponernos en su lugar y tratar de comprender sus puntos de vista. Si queremos cultivar la confianza tenemos que armarnos de humildad y de paciencia para escuchar más y hablar menos.

5. *Esfuércese para establecer y sanar las relaciones.* Este es el paso siguiente y meta importante en lo que hemos dicho. Las relaciones en la Iglesia y dondequiera que sea, pueden llegar a ser las murallas que mantengan fuera el mal, para que haya paz y productividad adentro.

Dios quiere que edifiquemos una comunidad de paz para nuestros hijos. Y se puede lograr aún sin ser miembros del mismo grupo. Todo lo que se requiere es que seamos mayores que las etiquetas que nos imponen. Hay que invertir mucho tiempo para desarrollar relaciones duraderas, pero la estabilidad que resulta bien vale el esfuerzo.

6. *Sea un proponente de la armonía.* Si Dios "aborrece al que siembra discordia entre hermanos" (Pr. 6:16,19), piense cuánto más apreciará a los que se entregan para promover la armonía. Pero una armonía duradera entre líderes no viene fácilmente.

7. *Propóngase a recibir una visión conjunta y universal.* Si el pueblo de Dios promueve la comunión, se esfuerza para vivir con ética, camina con seguridad y es digno de confianza, es íntegro y promueve la armonía, entonces Dios lo visitará y con la visitación de Dios viene la visión.

Tenemos que estar preparados para recibir la visión. Muchos han querido la visión sin estar dispuestos a pagar el precio. Una visión conjunta no se puede desarrollar sin la madurez que estos siete pasos demandan. Dios recompensará a los que le buscan y quieren la unidad.

### Soluciones en perspectiva

Si bien estos siete pasos son una solución, tenemos que mantenerlos dentro de una perspectiva adecuada. Sin una buena perspectiva, estos criterios pueden ser mal aplicados o ejecutados

fuera del tiempo de Dios y no serán, entonces, solución alguna.

Si vemos como Dios ve, él nos ayudará para que permanezcamos fieles a nuestro compromiso mutuo cuando las cosas se pongan difíciles. Sólo hay un Nuevo Pacto que nos liga y nos une a todos. Eso nos capacitará para aceptar la diversidad en el Cuerpo de Cristo, sin dividirnos.

Los puntos de vista miopes e intolerantes son los que acentúan las divisiones. Es esencial que haya paciencia y tolerancia. La solución pudiera tardar más de lo que pensamos. Los problemas históricos requieren de mayor tiempo para remediarse y las soluciones deben verse dentro de un marco de referencia más amplio. También es necesario salir de nuestra ingenuidad religiosa para aceptar la realidad de los problemas en esta "muralla" de relaciones humanas.

### El potencial

¿Qué pasaría si la muralla de las relaciones cristianas fuera sanada en una ciudad? ¿Que sucedería si hombres de Dios, líderes, perseveraran en esta obra de restauración, aún pagando ellos el precio? Sólo Dios lo sabe, pero podemos tener una idea.

Veríamos a líderes seguros y con confianza, "entendidos en los tiempos" conocedores de lo que la Iglesia debe hacer (1 Cr. 12:32). Los poderes del infierno serían testigos de la invencibilidad de un pueblo justo y unido. Piense en una habitación de paz para el pueblo de Dios dentro de una muralla sin brechas e inexpugnable. Piense en la paz que tendrían los pastores si la Iglesia fuese protegida de invasores que vienen a saquear sus recursos.

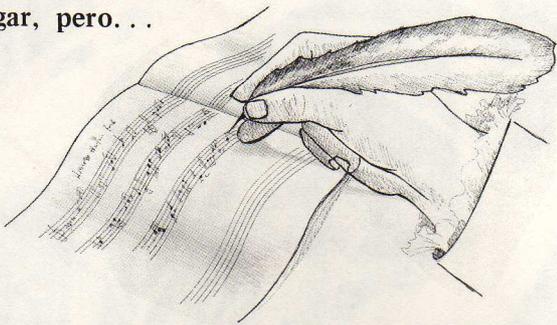
Bajo condiciones tan gloriosas, una ciudad entera podría ser discipulada. Y si es posible hacerlo con una ciudad, ¿por qué no con dos? Y si con dos es posible, ¿por qué no con una nación? Cristo dijo que sí podíamos. ¿Por qué retroceder, entonces, ante su santa comisión? Tenemos el potencial de ser la generación que convierta un sueño en una realidad: "la reparadora de portillos".

**"Los tuyos edificarán las ruinas... los simientos levantarás... serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas..." (Is. 58:12).**



*Glen Roachelle es pastor de una iglesia multicongregacional en Dallas-Fort Worth, Texas. Es casado y tiene cuatro hijos.*

La música puede ser  
de gran influencia positiva  
en el hogar, pero...



### ¿QUIEN ESCRIBE LAS CANCIONES?

Por Bruce Longstreth

Estoy casi seguro que el padre de la música moderna fue Jubal, hijo de Lamec, uno de los descendientes de Caín. Al menos la Biblia lo llama "el padre de todos los que tocan arpa y flauta" (Gn. 4:21). Me imagino que se hizo famoso con la canción que su padre escribió, titulada "Setenta veces más rudo que Caín".

La canción, dedicada a las dos esposas de Lamec, alaba la bigamia, el asesinato y la crueldad. La frase principal del coro dice: "Si creen que Dios fue duro con Caín, Lamec será diez veces más con quien lo traicione". La canción tipifica el desprecio total que este descendiente de Caín tenía, hacia las leyes y el pacto de Dios, y el espíritu es el mismo que se encuentra en la música de hoy.

El extraño parecido entre las canciones de los descendientes de Caín y la música moderna me alarma como padre. Note los títulos de tres de las canciones más populares de ahora: "El amor es un campo de batalla" (si no lo cree compárelo con la tasa de divorcios), "Unión de la Serpiente" (todavía anda suelta, aunque con dolor de cabeza), y "La iglesia de la

mente envenenada" (no es realmente una denominación nueva).

Cuando escucho algunas de estas canciones y analizo su letra, me da la impresión que alguien está poniéndole música a la confusión y a la miseria del mundo.

Hace unos años, alguien escribió una canción popular que decía: "Yo escribo las canciones que todo el mundo canta". Y pregunto: ¿quién será este hombre que escribe "las canciones que todo el mundo canta"? Cuanto más lo pienso, más me inquieta el sentimiento de Jubal, descendiente de Caín, está todavía vivo y coleando, poniéndole música a la miseria y vendiéndosela a todo el mundo para que la cante.

Nosotros sabemos que el Apóstol Pablo dijo: "Sed llenos del Espíritu y cantad..." Pero el que canta unas estrofas de la "Unión de la serpiente" será lleno del espíritu, pero no del que habla Pablo. Soy padre y me interesa lo que mis hijos cantan. No estoy empezando una cruzada para romper todos los discos populares, pero me importa mucho la clase de influencia que entra en mi hogar a través de la música.

El lado positivo es que la música siempre ha acompañado la obra de Dios y nuestros hogares necesitan llenarse de notas que animen a caminar en una vida redimida. Si habla de los frutos del Espíritu y los transmite, amor, alegría, paz, paciencia, humildad, dominio propio, fe, los compro y los toco para que mi familia sea animada.

Reconociendo entonces que la música puede y debe jugar un papel muy importante en su hogar, ¿qué debe hacer Ud. como padre? Personalmente yo he hecho lo siguiente en mi hogar:

1. *Comenzar el día con música.* Comienzo el día cantando y tocando la música que exalta el fruto del Espíritu y una vida victoriosa en Cristo.

2. *Separar tiempo para cantar.* Nosotros cantamos en el auto cuando llevamos a los niños a la escuela y alrededor de la mesa antes de comer.

3. *Poner atención a la letra.* Yo trato de ser cuidadoso con la letra de los cantos y las comento con mis hijos.

4. *Desarrollar habilidades musicales.* Animamos a nuestros hijos para que se involucren en programas musicales de canto o para tocar algún instrumento musical.

5. *Comprar buena música.* Pongo en el presupuesto familiar, cierta cantidad de dinero para comprar buena música que disfrute la familia.

No dejemos que los descendientes de Caín se metan a nuestros hogares con su música. Participemos y disfrutemos de los cantos que proclaman el reino de Dios.

*Bruce Longstreth es el editor de Padregama, una hoja noticiosa que ministra a Padres. También es pastor y colaborador de Vino Nuevo.*

dibujo de Norberto Herrera

312

NOVIEMBRE/DICIEMBRE 1984

Norberto



# Dependencia del ESPÍRITU

Por Larry Christenson

En estos días he estado experimentando una frescura en mi comprensión y en mi vivencia del Espíritu Santo dentro de mí. Estoy viendo con mayor claridad que sin la presencia del Espíritu en nosotros no hay nada que podamos hacer para agradar a Dios: "los que viven según la carne no pueden agradar a Dios" (Ro. 8:8). La vida a la que estamos llamados depende absolutamente de nuestra unión con el Espíritu Santo.

Por supuesto, esta verdad es tan básica que muchos asentimos a ella casi automáticamente. Pero lo que Dios está diciéndonos de nuevo es que no es suficiente sólo *conocer* esa verdad; tenemos que apropiarnos de ella día a día. La dependencia del Espíritu no se basa sobre una creencia intelectual, simplemente. Se requiere la aceptación y la afirmación del habitar del Espíritu dentro de nosotros para que obre en nuestras vidas en los niveles profundos; más profundos que nuestros pensamientos, voluntad y emociones. Aceptar que él está morando en nosotros nos hará confiar en su obra aún cuando no estemos conscientes de ello.

## Viviendo con el Guía

En el área de la guianza, por ejemplo, el Espíritu nos imparte, ante todo, algo de Cristo en nuestra naturaleza y carácter. Lo que él hace para guiarnos va más allá de darnos una idea específica de lo que debemos hacer en una situación en particular. El Espíritu opera en nuestro carácter, formando nuestras vidas, y nos hace receptivos a la voluntad de Dios.

Dios guía sólo a aquellos que se lo permiten. Tommy Tyson lo dice así: "La dirección es el

---

*Larry Christenson sirvió como pastor de una iglesia Luterana en San Pedro, California, por más de veinte años. Actualmente vive en St. Paul Minnesota y es el Director del Centro Internacional de la Renovación Luterana. La familia cristiana y La mente renovada son dos de sus libros más conocidos.*



resultado de haber estado con el Guía". Cada vez se hace menos un asunto de orar hasta que se oiga de Dios y más que el resultado lógico de una relación. Por esto es que continuamente tenemos que reafirmar la presencia interna de Dios como *la característica principal de la vida del pueblo redimido*.

Hace poco estaba dando una charla a un grupo de ministros laicos y sin haberlo pensado de antemano, les decía que la idea fija que tenemos de un cristiano es de alguien que antes era egoísta u orgulloso y que ahora está más cerca de la imagen de Cristo. Sin embargo, la esencia del cambio no es que yo, como individuo, obtenga una naturaleza nueva. La esencia de la transformación está en mi unión con el Señor en una relación. No es tanto que de un "tipo malo" llegue a convertirme en un "buen sujeto", sino que de un "gusano" me convierto en un "desposado"! Nuestra relación con Cristo es matrimonial y eso es lo que influencia todo lo que hacemos.

La vida se desenvuelve partiendo de nuestra relación con Cristo por medio del Espíritu. Es una vida que Dios inicia, Dios dirige y Dios facilita. Es imposible vivir como Cristo dice aparte de una *dependencia consciente del Espíritu*. Dependencia consciente no quiere decir introspección mórbida. Significa que de una manera regular, en nuestras oraciones diarias y también a través del día, nos detengamos para esperar en el Espíritu y para ver lo que él quiere. Esta forma de conciencia debe convertirse cada vez más en un sexto sentido.

### Carne o Espíritu

Muchas personas experimentan la realidad de Dios y hacen un compromiso con él, pero Pablo dice que "viven según la carne" y no "según el Espíritu". El Espíritu no nos puede dirigir si la "carne", es decir, nuestra naturaleza carnal, es la que nos gobierna. Tenemos que saber que no le debemos nada a nuestra naturaleza carnal (vea Ro. 8:12). Debemos dominar sus intentos por medio del Espíritu, cuando se levante y quiera la atención y el mando.

Personalmente, he tenido que hacer esto en un área particular de mi vida. Cuando estaba en la universidad me gustaba el reto intelectual del argumento y el debate. El objetivo en un debate es demoler al oponente con argumentos. Nada proporciona mayor placer en un argumento que producir la batida perfecta de la que no se logre recobrar la otra persona. Debido a este trasfondo, generalmente asumo una actitud agresiva en las discusiones. Cuando surgen los desacuerdos y percibo un punto vulnerable en la posición de la otra persona, mi tendencia natural es atacar. La

"carne" quiere lanzar el dardo fatal hacia el punto débil.

En ese momento tengo que estar consciente del deseo del Espíritu para no tomar el dardo. Tengo la elección de dejar pasar la oportunidad para no lanzarme contra la otra persona. Aun cuando él se lo haya buscado, y esté equivocado en lo que diga, debo dejar pasar la oportunidad de atacarlo con el objeto de destruirlo. Esa decisión hará posible que pueda ser dirigido por el Espíritu en el resto de lo que diga, porque estoy percibiendo, no a un patrón viejo de mi naturaleza carnal, sino a la Palabra de Dios y a la dirección del Espíritu. "Si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios" (Ro. 8:13-14).

Por supuesto que no podemos hacer una regla de este enfoque. El instante en que hago la regla: "nunca jamás pondré a otra persona contra la pared en un debate", he regresado a ponerme bajo la ley. Hay situaciones en las que el Espíritu pudiera decir: "A este individuo hay que confrontarlo". En muchos casos, el impulso natural los hace esquivar la confrontación. Entonces el Espíritu requerirá que ese impulso sea puesto a muerte. Andar por el Espíritu nunca es rutinario. Es completamente opuesto a estar bajo la ley.

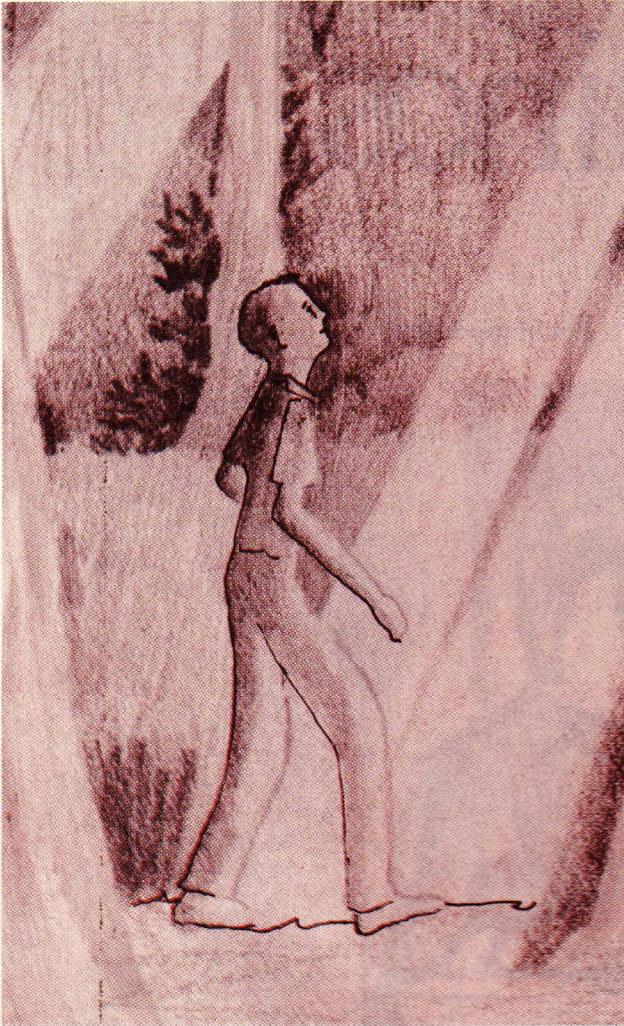
Nuestra meta en cada situación es la de ser el instrumento de Dios para que él haga soberanamente lo que quiere. Es salir de la independencia a la obediencia implícita e instantánea. Si ando por el Espíritu mi vida y acciones reflejarán mi unión con Dios.

### Algunos obstáculos

La carne pone obstáculos en el camino cuando queremos andar por el Espíritu de Dios. Uno de ellos, que no siempre es reconocible, es la tentación de hacer o decir lo "aceptable" o lo esperado. En ocasiones el Espíritu nos pedirá que hagamos lo inaceptable o lo que *nosotros* creemos que es inaceptable para otros. Es fácil atarse a una idea de lo que creemos que otros aceptan en vez de seguir la dirección del Espíritu.

Otro obstáculo son los apetitos de la naturaleza carnal; no sólo los sensuales, también los intelectuales. La Biblia habla de los que tienen una "mente carnal" (Col. 2:18). La idea de que con la mente natural se puede entender e intervenir en la verdad espiritual es una presunción que impide la obra del Espíritu en uno. La noción de la mente, al creerse capaz de entender la verdad divina, es muy difícil de eliminar.

Necesitamos una dependencia infantil del Espíritu *especialmente en las cosas que sabemos hacer bien*. El éxito y las habilidades son real-



mente un obstáculo para la obra del Espíritu en nuestras vidas. Cuando no estamos seguros de poder hacer algo, fácilmente pedimos la ayuda de Dios. Pero es en las cosas que hacemos bien, cuando debemos darnos cuenta de nuestra necesidad del Espíritu Santo. Al depender de nuestra habilidad, o de nuestras acciones en el pasado, o de la experiencia que tenemos, el Espíritu no entra en función. Esto no significa que Dios no pueda usar nuestras habilidades; pero cada vez que estemos ante una situación en la que tengamos experiencia o hayamos tenido éxito, tenemos que devolvemos al comienzo y decir: "Dios si tú no estás en esto, el resultado no tendrá valor".

Este es un principio que traté de mantener presente cuando estábamos criando a nuestros hijos. Por ejemplo, cuando era necesario disciplinarlos decía: "Bueno, Dios, puedo entrar y darles una buena zurra. Pero no tendrá un valor duradero si tú no tocas sus vidas". No tenemos que dejar el conocimiento, las habilidades o el entrenamiento, sino que éstos deben ser ejercidos bajo una dependencia consciente del Espíritu de Dios.

### Conformados a su imagen

La necesidad fundamental en nuestras vidas de hacer *todo* en participación con el Señor, no borra nuestras personalidades, sino significa que sabemos quién es el que nos está dirigiendo. Es algo semejante a lo que vemos en una relación matrimonial. La esposa se desenvuelve en la familia, usando sus capacidades y entrenamiento, pero trata de hacerlo independientemente de su esposo. Nuestra dependencia del Espíritu es parecida y Dios quiere que esta penetración sea total. Que se convierta en una realidad las veinticuatro horas del día.

Hace poco volví a leer el libro de Andrew Murray, *El Espíritu de Cristo*. Este libro es sumamente útil para enseñarnos la necesidad que tenemos de depender absolutamente del Espíritu. Si quisiera resumir el libro entero en una frase, lo haría así: "En cada una y en toda circunstancia debemos reconocer y depender del poder y obra del Espíritu Santo".

El gran enemigo de Dios es la carne que quiere tomar las riendas y operar independientemente. El interés central del Espíritu de Dios es conformarnos a la imagen de Cristo, y continuamente toma las iniciativas que producen un resultado práctico. El nos prueba y nos reta en áreas de nuestras vidas que necesitan ser conformadas a la imagen de Cristo y nos provee con oportunidades para escoger dar muerte a las obras de la carne o dejar que el Espíritu nos guíe.

Sus retos no demuestran falta de amor. Son en realidad una expresión de amor. El amor en las Escrituras es descrito consistentemente en términos de lo que el Espíritu Santo hace. Lo que él hace se convierte en la definición de amor.

A veces amar significa tratar con nosotros firmemente. Me gusta la definición que del amor da Ern Baxter: "Amar es buscar el bien supremo del ser amado". El bien supremo del ser amado no es necesariamente lo que él percibe como bueno. La expresión del amor del Señor lleva en mente nuestro bien supremo, y eso incluye tanto la disciplina como el sufrimiento. Si aceptamos su amor, el Espíritu nos capacitará para demostrar cada día más la naturaleza de Cristo.

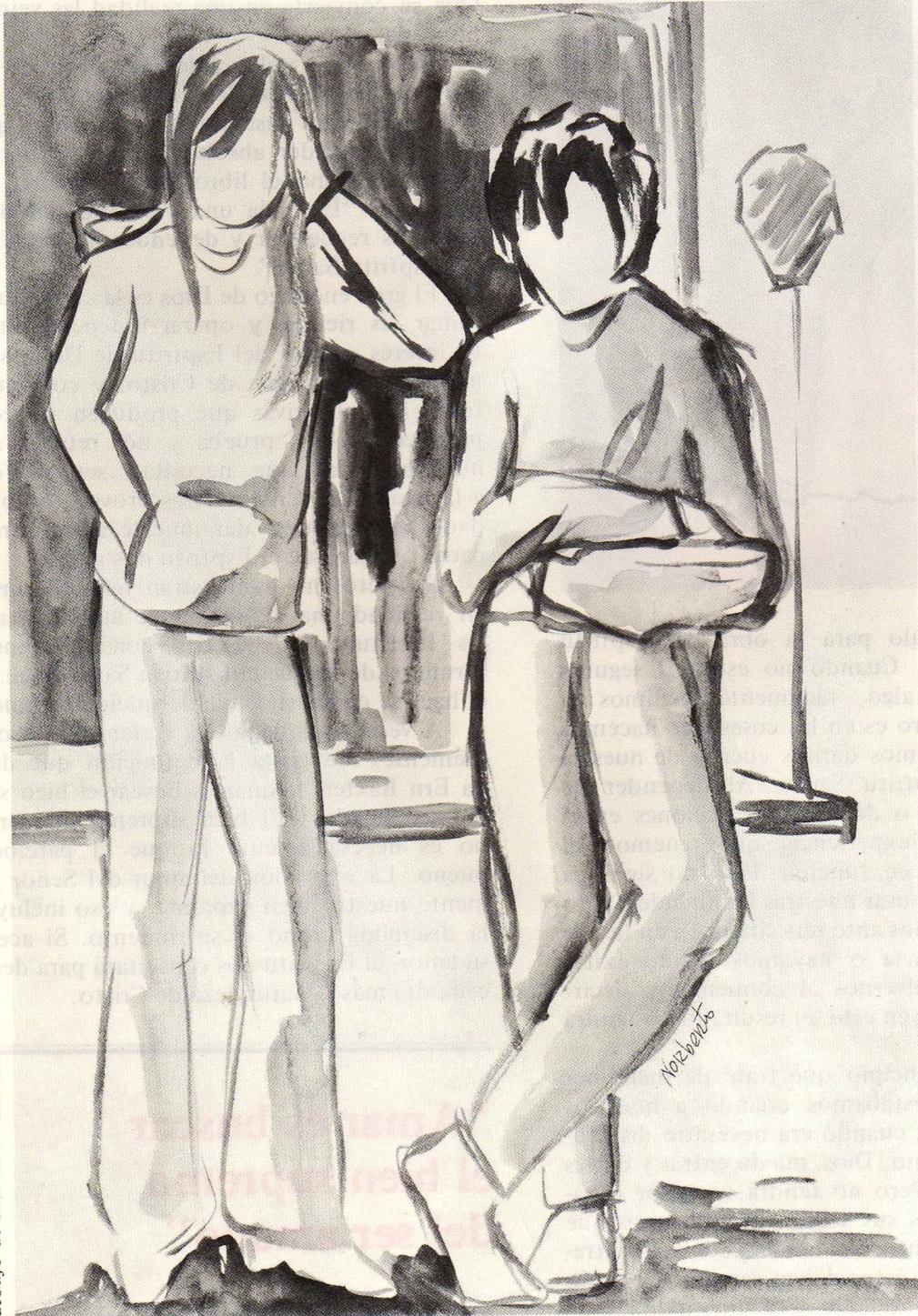
---

**“Amar es buscar  
el bien supremo  
del ser amado”**

---

# Los caminos del amor

Por Mario Fumero



dibujo de Norberto Herrera

## Confrontación:

Una de las características singulares de estos tiempos es el arte de disfrazar las realidades en términos sofisticados. De manera que ciertas palabras chocantes y rudas se suavizan al usar expresiones sustitutivas que son más diplomáticas. Por ejemplo, la palabra "guerra" o "conflicto", se cambia por "confrontación", obteniendo así un estilo más suave de una realidad terrible.

El término "confrontación" suena tan fino al oído y a la mente, que es fácil ocultar detrás de esta palabra la verdad chocante de un mundo en guerra. Pero la realidad no cambia con el nombre. Se llame usted Antonio o Mario siempre seguirá siendo la misma persona.

### 1. Realidad Presente:

Si echamos una mirada profunda al panorama de nuestra civilización, notaremos que vivimos en un mundo de conflictos semiocultos, peores que los que pueden haber en un frente de batalla. Esta confrontación sin armas pasa desapercibida para muchos y sólo vemos sus estragos en la división existente en todos los marcos sociales, incluyendo el hogar y la iglesia.

Hay, dentro de nuestra sociedad materializada, un afán terrible por la superación económica, una fiebre de producción y acumulación de bienes que crea desniveles sociales terribles; mientras unos se hacen más ricos, otros se empobrecen más, apareciendo la lucha de clases de la cual se aprovecha el comunismo ateo, para establecer una filosofía hermosa pero irrealizable a no ser por la fuerza o la destrucción de la libertad.

En este afán de escalar la cúspide de la prosperidad, hombres, pueblos y naciones pierden el respeto a la dignidad, triunfando el más fuerte, que se vale de todos los medios económicos para lograr su fin y aplastar al débil. El pez grande siempre se come al pequeño, pero ello no deja de producir la confrontación.

Por otro lado, las escuelas y universidades, han dejado de ser "casa de cultura y formación", para convertirse en la antesala de la violencia. Envuelven al hombre con ideologías y metáforas abstractas de un "paraíso terrenal", y lo excitan, no al análisis, sino a la acción violenta. Nuestra educación actual ha barrido los principios morales como algo absoluto. Ha soltado el freno que el ser humano tenía, "que eran los valores del espíritu", para convertirlo en un animal más brutal que los propios animales; porque estos no se destruyen a sí mismos como el hombre.

Los educadores no cumplen ya la misión de formar vidas para la sociedad. Parecen tener sólo una función: transmitir teorías como ciencias y

defender su punto de vista como la única verdad existente. Muchas casas de estudios no orientan; más bien confunden al joven. ¡Qué lejos estamos de la forma de cultura donde la tendencia del maestro es exponer al alumno a todas las realidades dejándolo analizar, juzgar y entender por sí mismo cuál sea lo correcto! Hoy predomina el seguir un patrón, un objetivo preconcebido por "consignas internacionales" que, exaltan las pasiones, tan expresivas en los jóvenes y que producen las confrontaciones sociales que dejan rastros sangrientos en las universidades y escuelas de todo el mundo.

Además de estas continuas luchas ideológicas que exasperan a los jóvenes, está la peor de todas las confrontaciones: la del hogar. Se decía que el valor de una sociedad feliz estaba en los hogares estables. Hoy el hogar ha perdido su estabilidad. La misma sociedad con su legislación y educación lo han destruido.

¿Qué es un hogar hoy día? Un hotel, un restaurante familiar, un teatro con la televisión. Lo es todo, menos un centro de orientación y de amor.

Son muchas las razones que han influido en la destrucción de la unidad familiar. Entre las que más resaltan a la vista está el materialismo o afán económico que mencionamos ya, y que hace que el padre y la madre trabajen y "no tengan tiempo para conversar y expresar su amor a los hijos". Dan al hijo educación, ropa, comida y bienes materiales, pero no quitan la frustración del hijo, que aunque lo tiene todo, carece de lo esencial: el amor y la comprensión. Estas virtudes nacen y se viven; no se pueden comprar.

El padre confía la formación del hijo a las escuelas y universidades, las cuales a su vez destruyen la moral y el respeto con filosofías materialistas y razonamientos de libertinaje.

Por otro lado, las leyes consienten el divorcio, permiten el alcoholismo y la prostitución; admiten la pornografía y la influencia negativa de películas degenerativas; toleran el aborto, le quitan, a veces, la autoridad disciplinaria a los padres y aprueban el adulterio, el hijo ilegítimo y otra serie de cosas más que atentan contra la moral familiar.

Todo esto produce la confrontación familiar de padres contra hijos, esposas contra esposos, hermano contra hermano y crea un marco caótico que desespera al joven y hace que se revele contra todo lo que se llama sociedad; (la ve podrida, sin sentimiento ni comprensión), forme su fantasía de un mundo mejor y muchas veces se refugie en la droga para escapar.

### Frente a la problemática:

Como respuesta a estos conflictos, nacen dos alternativas: la primera es escapar de la realidad

terrible de una escuela, una sociedad, un hogar sin amor y sin moral, acudiendo a la vida nómada y sedentaria; al abandono físico e indiferencia total a todo el marco existente; a la protesta pacífica; a la fantasía de la droga; al escape al monte o a la soledad como hermitaños; a la huída de todo lo que es "mi mundo" en busca de otro mejor, fuera de la realidad.

La segunda alternativa es la violencia, la revolución, el cambio total del sistema corrupto para abrazar otro que filosóficamente proclama "La igualdad", pero que tampoco tiene moral, pues hace del hombre "una cosa", un engranaje, un animal, sin valor espiritual y sin capacidad de elegir. Estos alegan que el mal está en el sistema y que cambiando el sistema se acaba el mal, la explotación, la inmoralidad, el fraude y la desigualdad.

¡Qué ingenuos son los que así piensan! No importa lo hermosa que sea una filosofía o una legislación, el mal no está en lo que se escribe o se proclama; no está en los sistemas, sea cual sea ó llámese como se llame: El mal tiene su raíz en el corazón del hombre, así que, para una sociedad perfecta se necesitan hombres perfectos que puedan vivir las leyes y aceptar la autoridad, porque el mal del mundo está dentro de nosotros mismos.

No sólo hay conflicto social, político, educativo y familiar sino que, este "espíritu diabólico de guerra que produce división" también reina dentro de nuestras iglesias cristianas y evangélicas. Creemos que la forma de proclamar la santidad y la verdad Bíblica está en el choque o en la contienda teológica entre "denominaciones". Este espíritu "conflictivo" de lucha entre cristianos, por asuntos que son rudimentarios, produce en el cuerpo de Cristo la división y el caos.

No acabo de entender a un cristianismo mutilado y dividido, donde Cristo está contra Cristo. No cabe en mi cabeza el hecho de que, además de estar separados en organizaciones, haya guerra entre hermanos, y decimos que aspiramos a estar "Juntos arriba en el cielo en la gran boda del Cordero". ¿Cómo podremos estar juntos arriba, si aquí abajo ni siquiera nos saludamos?

Para muchos, la iglesia en la tierra y el reino de los cielos se asemejan a la política y a los gobernantes. Cuando vienen las elecciones, los diferentes partidos políticos se disputan el control. El líder de uno desacredita al otro sacándose todos "los trapos sucios" que puedan haber existido en el pasado. Una vez hecha la elección, el perdedor abraza y felicita a su contrincante y habla de "reconciliación"; lo elogia para así aprovechar la oportunidad en beneficio propio. De igual modo, muchos cristianos en la tierra,

parecen políticos que hacen campaña para su grupito atacando a los demás y piensan que después en el cielo se van a reconciliar. Pero Jesús dijo: "Por tanto, si traes ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti (note que no necesito ser yo el que tenga algo, sino que otro esté enojado conmigo, sea por lo que sea) deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero (aquí en la tierra) con tu hermano (creyente o de la familia) y entonces ven y presenta tu ofrenda (o sea adora entonces a Dios)" (Mt. 5:23-24).

### La exaltación del amor:

No sigamos politizando "nuestros reinitos" sino reconozcamos la universalidad de *un reino*, el del Señor Jesús, sin importar el edificio o el nombre denominacional del grupo, pues esto es humano y circunstancial. Hagamos que la dinámica de Cristo, con su amor y su espíritu confirmen que "el conflicto no cabe dentro del reino de Dios".

El hecho de ser de cualquier denominación, no es nada comparable a ser *hijos de Dios y siervos de Jesucristo*. Lo primero es terrenal y lo segundo eterno. El propósito de Dios con sus hijos es formar de toda tribu, lengua y nación, "un solo pueblo" (Ap. 7:9-10) y nosotros no debemos poner barrera para que el espíritu realice la operación de unir los huesos secos y darles vida en Cristo Jesús, según el plan Divino expresado por Pablo en Efesios 2:3-6. Sin embargo, aunque pudiéramos citar argumentos teológicos, escatológicos, lógicos, etc., hay una razón poderosa y esencial para proclamar la unidad de los cristianos en el espíritu, esta razón invariable es *el amor que nos une*.

Este amor fue enseñado por Jesús en cada parábola, en cada sermón, en cada milagro, en cada acto. Rechazar el amor entre los hermanos, es rechazar a Cristo. El Amor, es lo que nos mueve, y nos puede unir; es la dinámica que sacará a la iglesia del marazmo en que ha caído. No es unidad ecuménica, o escrita, o de masas. ¡No, no!, esto no es amor. El amor es algo que sobrepasa las distancias, los prejuicios, las diferencias, para dejarnos sentir la realidad de Cristo. Estudie-mos este amor, tan necesario en todos nosotros; este amor encarnado en Cristo Jesús.

No concluyo este tema, apenas comienzo a revelar lo que Dios quiere dar a través de su palabra a millones de cristianos aislados por barreras diabólicas. No es mi revelación, sino la de Dios por medio de Cristo Jesús, el cual nos trajo a la cruz del calvario para ver allí *su gran amor* que excede a todo conocimiento (Ef. 3:19) y del cual todos somos muy ignorantes.

